



Como Disciplinar a los Hijos

Estriberto Britton

La idea de disciplinar viene del concepto discipular. Disciplinar a nuestros hijos implica un proceso de verdadero discipulado. Es ayudar al niño a desarrollar las cualidades que le llevarán a ser una persona controlada y un miembro útil en la sociedad. La disciplina involucra entrenamiento por medio de varias fases de comunicación, tales como: nuestro ejemplo, la instrucción verbal y escrita, la enseñanza, otros medios de aprendizaje y las experiencias agradables. El castigo físico es una parte pequeña de la disciplina, sin embargo, no es la parte esencial.

El Propósito de la Disciplina

La disciplina tiene el propósito de edificar y ayudar, no de destruir. Al principio, es algo que no nos agrada; pero al final veremos el provecho. Hebreos 12:11 dice: **“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”**

Al ver la realidad del corazón humano, nos damos cuenta de la genuina necesidad de la disciplina. El hombre es rebelde por naturaleza y hace lo malo. Por eso necesita dirección adecuada para controlar su comportamiento. Proverbios 22:15 dice: **“La necesidad (rebeldía) está ligada al corazón del muchacho; mas la vara de corrección la alejará del él.”**

Hay que recordar siempre que la base para la disciplina es el amor. El niño acepta la disciplina con mayor facilidad cuando sabe que es amado genuinamente.

Los Objetivos de los Padres en la Disciplina

Los padres tienen la responsabilidad de cumplir tres objetivos básicos en la disciplina: (1) Enseñar a los hijos a “obedecer” (Colosenses 3:20). La obediencia produce libertad. A medida que el niño responde adecuadamente a la autoridad en el hogar, va disfrutando de mayor libertad. (2) Enseñar a los hijos a “respetar” (Éxodo 20:12). El primer nivel de respeto es hacia los padres. Por otra parte necesitan también respetar a los demás (su persona, propiedad y derechos). Cuando el niño aprende a respetar, desarrollará las actitudes correctas. (3) Enseñar a los hijos a ser “responsables” (Lamentaciones 3:27). Esto refleja la importancia de que los hijos asuman

responsabilidad desde temprana edad. Cuando una persona es irresponsable, es insegura; pero cuando es responsable, tiene mayor seguridad.

Las Distintas Formas de Disciplina

A través de los años, los padres han usado diversas formas de disciplina. Algunas de ellas son: El castigo físico o corporal (Muchas veces ha sido maltratado con violencia), la eliminación de ciertos privilegios, el diálogo, los gritos, el abuso verbal y castigos vergonzosos. Algunas de estas formas funcionan; otras no. Muchas veces se necesita variar la forma de disciplina en el hijo, según su edad, su personalidad, y la gravedad de la falta.

Un procedimiento adecuado para desarrollar confianza en la relación con los hijos es la siguiente: instrucción, aclaración y corrección. Se da la orden (instrucción), si el niño no obedece en el momento, es posible que no haya entendido. Entonces se procede a explicar lo que pidió de modo que entienda exactamente lo que usted quiere (aclaración). Si no obedece después de la aclaración, ha decidido desobedecer voluntariamente, entonces la corrección es necesaria. Este procedimiento puede seguirse con los niños pequeños al igual que con los mayores. Si se sigue consistentemente, los niños sabrán que los padres cumplen lo que dicen.

Conceptos Básicos en Cuanto a la Disciplina

1. La disciplina es responsabilidad de los padres. Tanto el padre como la madre tienen el privilegio y la responsabilidad de corregir a los hijos. No es el trabajo de uno solo. Los dos deben apoyarse mutuamente en la disciplina de su hijo.
2. Hay que evaluar la corrección según la falta cometida. Si el niño es desobediente, irrespetuoso o irresponsable, entonces necesita corrección.
3. Hay que corregir al niño en privado. Nunca castigue a su niño delante de otros. Toda disciplina debe hacerse en privado.
4. Hay que apelar a su conciencia (su responsabilidad personal). Debe confrontar al niño con lo que hizo. No pregunte ¿por qué lo hizo? Es mejor preguntarle ¿qué fue lo que hizo? De esa manera tiene que aceptar que hizo mal.
5. Hay que pensar en los beneficios permanentes. Cuando usted disciplina a su hijo no lo hace para satisfacer sus motivos egoístas. Usted lo hace porque ama a su hijo y desea ver en él las cualidades que le ayudarán en la vida. En muchos de los casos, la “disciplina” se ejerce para deshogar las frustraciones o resentimientos de los padres.
6. Hay que utilizar un objeto neutral. Cuando sea necesario castigar físicamente al hijo, no debe usar su mano o un cinto o prenda personal que el hijo identifique con usted. Es mejor usar algo neutral (quizá correa que no sea muy pesada y que no cause heridas graves o profundas, tanto físicas como psicológicas). Recuerde siempre que no es para destruir al niño, sino para ayudarlo a entender las consecuencias de su mal comportamiento. No estamos promoviendo la brutalidad física, sino un castigo moderado y guiado por el amor.
7. Hay que consolar al niño después de la corrección. La misma persona que ejerce la disciplina es la que debe consolar. Al hacer esto, usted no está probando lo que

Quiera Dios que estas ideas sean de ayuda en la disciplina de sus hijos. La Biblia dice: **“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma** (Proverbios 29: 17). ¡Qué Dios le bendigo en esa hermosa tarea de ser padre!

-Tomado y condensado de El Hogar Cristiano.